

Tema: El Pecado Original

Señala las afirmaciones con las cuales te sentís identificado/a:

→ Aunque lo intento, no siempre hago el bien. Una y otra vez no soy lo que quiero ser. En tu caso ¿Cuáles son los defectos más frecuentes?

<input type="checkbox"/>	Me dejo llevar por el mal genio.
<input type="checkbox"/>	Doy malas contestaciones.
<input type="checkbox"/>	Soy cómodo y perezoso.
<input type="checkbox"/>	Soy arrogante y desprecio a mis compañeros.
<input type="checkbox"/>	Miento y engaño
<input type="checkbox"/>	Critico injustamente.
<input type="checkbox"/>	Digo palabras y expresiones malsonantes
<input type="checkbox"/>	No respeto las cosas y la Naturaleza
<input type="checkbox"/>	No respeto mi cuerpo y el de los demás
<input type="checkbox"/>	No trato con respeto y afecto a los mayores.

→ Ante nuestros defectos podemos adoptar diferentes posturas. De las siguientes actitudes, ¿Cuáles te parecen las más correctas?

<input type="checkbox"/>	No tengo nada de qué arrepentirme.
<input type="checkbox"/>	Todo lo hago bien.
<input type="checkbox"/>	No soy capaz de pedir perdón a nadie.
<input type="checkbox"/>	Pedir perdón es rebajarse.
<input type="checkbox"/>	Siempre es posible empezar de nuevo.
<input type="checkbox"/>	Nunca me doy por vencido.
<input type="checkbox"/>	Me siento hundido y desanimado.
<input type="checkbox"/>	Busco ayuda para superarme.

Leemos **GENESIS 3,1-11**

Cada día experimentamos el daño causado por el pecado que ha entrado en nuestro mundo. La codicia, la injusticia y la crueldad encuentran sus orígenes en la decisión de Adán y Eva de seguir su propio camino en vez del de Dios. El legado de su desobediencia ha pasado a cada generación en la historia de la humanidad. Sin la intervención de Dios, estaríamos en una situación sin esperanza

Actividades:

- 1)- ¿Define que es el pecado original?
- 2)-Escribe ¿cuáles son las consecuencias pecado para nuestros primeros padres (Adán y Eva)?
- 3)- Nombra y explica cuáles son las consecuencias para nosotros
- 4). Indica cuáles de entre las siguientes son consecuencias del primer pecado para la humanidad.
 - a) La ganamos del don de la libertad.
 - b) La inclinación al mal.
 - c) La ignorancia, la injusticia y la muerte.
 - d) La expulsión del paraíso.
- 5)- Ante la desobediencia de Adán y Eva, EXPLICA ¿Qué promete Dios?
- 6)- ¿Qué es el misterio del mal?
- 7)- Explica cuál es el sentido del sufrimiento



NO DEJEMOS QUE EL PECADO NOS GANE

¡JESUS YA NOS SALVO!

AHORA DEPENDE NOSTROS SI
QUEREMOS LIBERANOS DE AQUELLAS
COSAS QUE NOS HACE DAÑO

El Origen del mal

EL RELATO DEL GÉNESIS EL PECADO

El tercer capítulo del Génesis se relata, «un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre» (CEC, n.º 390). Dios coloca a nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el Jardín del Edén para que disfruten de todas sus maravillas. Solo impone un mandato: no deben comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Al principio todo parece ir bien, pero pronto entra en escena una cuarta persona: el diablo en forma de serpiente.

El demonio habla con Eva y le dice que si comen del fruto del árbol se les abrirán los ojos y serán como Dios, en el conocimiento del bien y del mal (Gn 3, 5). Eva cae en la tentación, come del fruto y da de comer a Adán. Inmediatamente se les abren los ojos y se dan cuenta de que están desnudos. Las consecuencias no se harán esperar.

La gravedad del primer pecado Dios había sido muy claro con nuestros primeros padres: si comían del fruto de aquel árbol, morirían (Gn 2, 17). No se trataba, pues, de una desobediencia sin importancia, ya que Adán y Eva sabían que sus vidas dependían de ello. Nuestros padres cometieron libremente la gran osadía de querer equipararse en grandeza y poder a Dios, rebelándose contra el plan que este tenía para ellos y para toda la Creación. Por ello este pecado de soberbia y de rebelión contra Dios fue el primero y la raíz de todos los demás pecados que el género humano ha cometido desde entonces. Se llama pecado original, precisamente porque es el origen de todos los males.



Las consecuencias del pecado

Consecuencias para nuestros primeros padres:

Adán y Eva sufrieron el castigo de su grave pecado:

- ☹️ **Perdieron su amistad con Dios.**
- ☹️ **Perdieron el don de la inmortalidad.**
- ☹️ **Estuvieron sujetos a la fatiga y al dolor.**
- ☹️ **La armonía de la Creación se rompió.**



Consecuencias para nosotros

Los descendientes de Adán y Eva no hemos cometido personalmente el pecado original, pero nacemos con él y compartimos sus consecuencias. Todos experimentamos que queremos hacer el bien y, sin embargo, con frecuencia provocamos el mal: rivalidades, desamores, injusticias, rebeldías, mala contestaciones, etc...

El pecado de Adán y Eva provocó una herida en la familia humana y es a través de ella por la que entraron en el mundo:

- ☹️ **La inclinación al mal que existe en todos los seres humanos.**
- ☹️ **La enfermedad, el sufrimiento y el cansancio.**
- ☹️ **La ignorancia, la injusticia y la muerte.**



La Buena Noticia



Tras la caída, Dios no deja abandonado a su suerte al ser humano: promete a Adán y Eva un Salvador. Arranca así la Historia de la Salvación, que no es otra cosa que la historia del cumplimiento de esta Buena Noticia. Para llevar esta promesa a cabo, Dios quiso formar un pueblo: el pueblo de Israel. Abraham fue el hombre elegido para fundar el pueblo en el que nacería –dos mil años después– Jesús, descendiente de la «Mujer» anunciada por Dios en el Paraíso.

En el Antiguo Testamento se suceden muchas profecías que hablan al pueblo elegido de la llegada del Mesías. Este, con su obediencia y su inmenso amor a los hombres, nos devolverá lo que Adán y Eva perdieron por su desobediencia.

En el libro del profeta Isaías afirma que el Mesías:

Cargará sobre sus hombros con todos nuestros pecados para pagar por ellos. Vencerá al demonio y a la muerte eterna a través de su sacrificio en la Cruz y de su Resurrección.

Este siervo de Yahvé es Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre para vencer al mal y levantar al ser humano de la caída (Compendio del CEC, n.º 78). La Redención se aplica por el sacramento del Bautismo, gracias al cual se nace a la vida de la gracia y a la condición de hijo de Dios.

El misterio del mal

La causa del mal

Después de que Adán y Eva cometieran el pecado original, la Biblia nos presenta el relato donde Abel muere a manos de su propio hermano mayor Caín. No es casual que estos dos acontecimientos aparezcan uno justo después del otro.

En efecto: la causa del mal en el mundo es el pecado. El pecado original que cometieron nuestros primeros padres y los pecados personales que todos sus descendientes cometemos, están detrás de todas las calamidades y miserias que acechan a la humanidad.

Dios nos ha dado libertad, es decir, nos ha hecho capaces de gobernarnos por nosotros mismos, de elegir el bien o el mal. Esta libertad es uno de los dones más maravillosos que Dios nos ha dado. Nosotros, precisamente por ser libres, tenemos mérito cuando elegimos hacer el bien. Y culpa cuando elegimos el mal.

El mal puede ser físico –cuando no interviene directamente la libertad del hombre. Ejemplos: serían un huracán

El mal moral –cuando es producido por la acción libre del hombre. Ejemplos serían un acto terrorista, el robo, la mentira, etc.



El sentido del sufrimiento

El sufrimiento especialmente el de los inocentes, parece a primera vista algo que contradice la existencia de un Dios todopoderoso que ama y cuida de sus hijos. La Iglesia nos propone algunas enseñanzas para resolver este enigma: El mal y el sufrimiento no son algo absoluto. Por ejemplo, una enfermedad mortal es un mal, por supuesto, pero solo relativo, ya que puede servir al enfermo para acercarse más a Dios y ganar el Cielo. Y al inocente le servirá para ir a gozar del amor infinito de Dios en el cielo.

El mal es a veces un misterio: cuando nos encontramos en la vida con algo que humanamente es incomprendible, debemos recibirlo en la fe. De los mayores males, Dios saca los mayores bienes.

El dolor y el sufrimiento inesperados son frecuentemente una oportunidad única para la reflexión y la conversión. El sufrimiento puede llevar dentro de sí la semilla de un cambio vital.

La clave definitiva para resolver el misterio del sufrimiento es contemplar al inocente por excelencia: JESÚS. Fue su sufrimiento en la Cruz y su Resurrección los actos que nos sacaron de la situación desesperada en la que nos había sumido la desobediencia de Adán. Cuando en nuestras vidas aparece el dolor y lo aceptamos con fe, sin rebelión ni desesperación, compartimos, en la medida de nuestras capacidades, la misión redentora del Señor.